

LA FRAGILIDAD DEL SER Y LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DEL LENGUAJE¹ EN UN CUENTO DE LUZ SELENIA VÁSQUEZ

SILVIA BETTI
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA Y ANLE

Abstract - This article analyzes Luz Selenia Vásquez's short story "Como el cristal al romperse" (1983) from a multidisciplinary perspective, exploring the intersection of migration, identity, and language. Through the character of Lupe Carrera, an elderly Latina migrant confined in a psychiatric clinic in the United States, the story reveals the symbolic violence exerted upon her linguistic and cultural identity. The imposition of English as the sole legitimate language reinforces her exclusion and uprootedness, while Spanish, reduced to a marginal murmur, becomes her last connection to her identity. The analysis also examines media alienation and consumerism as mechanisms of oppression, embodied in the protagonist's final act—a desperate gesture of resistance against a reality that silences her. Within this framework, the study reflects on forced bilingualism as a form of structural violence, underscoring the contemporary relevance of the story.

Keywords: Latina narrative in the U.S., migration, identity, alienation, Ulysses Syndrome, invisible language, consumerism, mental health.

"Muchos problemas y sufrimientos del mundo vienen de la incapacidad del ser humano de imaginar al otro".
Carlos Fuentes

1. Introducción

La voz literaria de las mujeres latinas en Estados Unidos trasciende el acto de escribir para convertirse en un acto de resistencia epistemológica. A través de la palabra, estas autoras no solo narran, sino que *re-existen*: desarticulan los relatos hegemónicos, reconfiguran los imaginarios sobre lo femenino y lo migrante, y tejen, desde la interseccionalidad, un contra-discurso que desafía las fronteras físicas y simbólicas. Nombres como Gloria Anzaldúa, Julia Álvarez, Sandra Cisneros o Giannina Braschi —junto a una constelación de otras voces, y también de voces emergentes— han transformado la literatura en un espacio de descolonización íntima, donde el cuerpo, la memoria y el lenguaje se politizan.

Temas como la diáspora, la violencia de género o la resiliencia comunitaria emergen no como tópicos, sino como heridas abiertas que interpelan al lector (Betti 2008;

¹ En este trabajo, utilizaremos los términos 'lengua', 'lenguaje', 'idioma' de manera indistinta para referirnos al sistema de signos verbales empleado por los personajes. Si bien desde una perspectiva lingüística estricta existen diferencias entre estos conceptos (la lengua es un sistema específico, mientras que el lenguaje es la capacidad humana universal de comunicarse), en este contexto esta distinción no resulta crucial. Nuestro objetivo es analizar cómo el lenguaje, en su sentido más amplio, es utilizado para construir identidades, relaciones sociales y mundos imaginarios.

Betti 2024, Betti 2025). Esta literatura no se limita a denunciar; ritualiza el dolor para transmutarlo en agencia colectiva.

Más allá de su valor estético, el corpus literario latino-femenino opera como praxis transformadora. Al subvertir los estereotipos racializados y patriarcales, estas autoras no solo amplían el canon literario, sino que redefinen lo político desde lo cotidiano: sus textos son actos de justicia epistémica. En un mundo donde la otredad sigue siendo sistemáticamente borrada, su escritura —nítida, incómoda, necesaria— reclama el derecho a nombrarse en plenitud.

En el caso particular de Vásquez² cuyo texto “Como el cristal al romperse” (1983) analizaremos en este artículo, la escritura que se convierte en espacio de negociación lingüística donde el español y el inglés no son meros vehículos de comunicación sino territorios en disputa.

Lo que distingue a estas producciones literarias de otros discursos testimoniales es su capacidad para convertir la experiencia diaspórica en cartografía afectiva, como demuestran los estudios de Betti (2008, 2024, 2025) sobre los textos de Vásquez que trazan los desplazamientos identitarios que caracterizan la condición femenina desde el desgarro del exilio hasta la reinvención del hogar en espacios interculturales. Esta literatura no se limita a documentar realidades sociales, sino que las explora activamente mediante estrategias discursivas que van más allá de la denuncia para intentar tejer redes de pertenencia desde el desarraigo.

El presente artículo examina cómo el cuento de Vásquez en diálogo con otras voces del corpus latino-femenino contemporáneo redefine lo político desde lo cotidiano a través de tres ejes analíticos principales: primero, la descolonización del lenguaje como acto de soberanía, segundo, la corporalidad como archivo de memoria histórica y tercero, la creación de espacios simbólicos que desafían las geografías nacionales. Partimos de la hipótesis de que estos textos constituyen lo que podríamos llamar una epistemología de la fisura capaz de nombrar desde los intersticios aquello que el discurso oficial silencia.

2. Metodología

El análisis de “Como el cristal al romperse” se enmarca en un enfoque interdisciplinario que articula herramientas de la sociolingüística crítica, los estudios migratorios y la teoría poscolonial para examinar la representación de la experiencia migrante a través del lenguaje, el cuerpo y el espacio. Desde la sociolingüística, se retoman, entre otros, los aportes de Gumperz (1982) sobre el bilingüismo y las estrategias comunicativas en contextos multiculturales, así como los estudios de Zentella (1997) y Medina López (1996, 1997) sobre la negociación identitaria en situaciones de contacto lingüístico. Esta perspectiva permite explorar cómo el cuento de Vásquez tematiza la violencia simbólica

² Sobre la autora, no tenemos mucha información. Lo único que sabemos es lo que ella misma cuenta en la colección *Cuentos: Stories by Latinas*. Luz Selenia Vásquez se describe a sí misma como una feminista puertorriqueña nacida y criada en Nueva York, proveniente de una larga tradición de narradoras: “New York born and raised Puerto Rican Feminist who comes from a long line of story tellers” (Vásquez 1983, p. 232). Su experiencia personal como mujer puertorriqueña en los Estados Unidos, combinada con sus estudios de medicina, influyen notablemente en la elección del escenario clínico y en la temática de su obra. Como ella misma afirma, “I find myself now converting much of those painful times into positive energy and learning to be happy” (Vásquez 1983, p. 232). El cuento “Como el cristal al romperse” se encuentra en la colección bilingüe *Cuentos: Stories by Latinas*, editado por Gómez, Moraga y Romo-Carmona (1983).

ejercida sobre el español en un entorno anglófono que lo relega a un rol subalterno. En diálogo con los estudios migratorios, se incorpora el concepto del síndrome de Ulises³ formulado por Achotegui (2007), que permite comprender la experiencia de la protagonista en términos de estrés límite y desgaste emocional ante la pérdida de referentes culturales y lingüísticos. A su vez, las nociones de frontera y mestizaje cultural de Anzaldúa (1987) ofrecen claves para interpretar la fragmentación identitaria de Lupe Carrera como efecto de un sistema que impone un monolingüismo hegemónico. La perspectiva poscolonial, a través de Spivak (1988) y Hall (1990), enriquece el análisis al problematizar la representación del sujeto migrante y su capacidad de agencia en un espacio discursivo dominado por narrativas que lo silencian. Al integrar estos enfoques, el presente análisis busca no solo desentrañar las estrategias narrativas y simbólicas empleadas en el cuento, sino también evidenciar su potencial crítico como espacio de resistencia frente a la violencia estructural que atraviesa la experiencia migrante. La originalidad de este análisis radica en su capacidad para integrar estas diversas perspectivas teóricas sin reducir la complejidad del texto literario, ofreciendo una lectura que destaca tanto su valor estético como su potencial crítico. Al centrarse en la agencia lingüística de la protagonista y en el simbolismo del cristal como metáfora de resistencia, el estudio trasciende los enfoques tradicionales para proponer una interpretación que reconoce la capacidad transformadora de la narrativa en el debate sobre identidad y migración.

3. Análisis

El cuento de Luz Selenia Vásquez es un testimonio literario que encierra la complejidad de la identidad migrante, la enfermedad y la alienación en el contexto de la diáspora latina en Estados Unidos. A través de la historia de Lupe Carrera, una mujer puertorriqueña de sesenta y cinco años internada en una clínica psiquiátrica de Nueva York, el relato explora las fracturas emocionales y psicológicas del exilio, la nostalgia y la lucha por preservar la propia identidad (Hall 1990) en un entorno que despoja a su protagonista de sus referentes culturales y lingüísticos (Spivak 1988). En palabras de Stuart Hall (1990) sobre la identidad cultural, el relato ilustra cómo la identidad migrante no es una esencia fija, sino un proceso dinámico de construcción y reconstrucción en el contexto del desplazamiento. Hall sostiene que la identidad no es un estado inmutable, sino que emerge en el juego de la diferencia y la representación, donde el individuo se redefine constantemente en función de su interacción con el entorno. En este sentido, la identidad de Lupe Carrera se encuentra atrapada en una tensión irresoluble entre su pasado boricua, anclado en el español y los recuerdos de su isla, y su presente en Estados Unidos, donde el inglés se impone como una lengua de opresión y silenciamiento: “Esas voces extranjeras siempre se mezclaban con las voces que venían de adentro. ‘Nurse McConnell... Nurse McConnell, get Carrera away from the radio.’ A veces no podía oír esas voces porque escuchaba a las otras, las que hablaban español” (Vásquez 1983, p. 25).

³ El ‘Síndrome de Ulises’ describe el intenso sufrimiento psicológico que experimentan quienes se ven obligados a abandonar su hogar y su entorno familiar. Este término, inspirado en el héroe homérico que vagó durante años lejos de Ítaca, encierra la sensación de desarraigo y la carga emocional asociada a la migración forzada. Hoy en día, este síndrome es reconocido como una condición médica que afecta a millones de personas en todo el mundo. Los migrantes, al igual que Ulises, se enfrentan a múltiples desafíos y peligros, lo que puede generar un estrés crónico y múltiple que afecta su salud mental y física (Achotegui 2007; Betti 2024).

A medida que la protagonista es sometida a la violencia verbal del hospital psiquiátrico, su identidad se desintegra bajo el peso de la imposición lingüística y la exclusión social. Su lengua materna, que en su hogar y comunidad era una fuente de arraigo y pertenencia, se convierte en una especie de estigma que acentúa su aislamiento en el nuevo contexto: “Let Carrera turn on the radio. If not, she’ll start screaming”. Y como siempre prendía el radio⁴ y buscaba la emisora hispana. La voz del cantante se mezclaba con la de la televisión y llenaba ese cuarto. ‘Si quieres separar nuestro destino... Ya nunca me verás en tu camino...’” (Vásquez 1983, p. 25).

Así, la barrera idiomática no solo refuerza su marginalización, sino que representa también la lucha de los sujetos migrantes por mantener una conexión con su cultura de origen en un entorno que busca borrarlos simbólicamente. Como afirma Hall (1990), la identidad es siempre una posición dentro de un discurso, y en el caso de Lupe, su posición queda sistemáticamente negada por un sistema que le impide expresarse en su propio idioma. Además, el tratamiento nominal que recibe la protagonista dentro de la clínica psiquiátrica es otro elemento significativo en la construcción de su identidad fragmentada. Mientras el personal médico y las demás pacientes la identifican exclusivamente por su apellido, “Carrera”, reduciéndola a una entidad impersonal dentro de la institución, sus recuerdos y voces interiores recurren a su nombre de pila—Lupe, Lupita, Doña Lupe—como un anclaje a su identidad previa. Esta dicotomía lingüística refuerza la oposición entre el silenciamiento impuesto por la estructura institucional y la resistencia simbólica que emerge en su mundo interior. En este sentido, el uso del nombre propio dentro de sus pensamientos y memorias se convierte en un gesto de reafirmación identitaria frente a la deshumanización del entorno:

“Carrera, turn down that radio... Nurse McConnell...”

Tú vivirás sin mí... Yo moriré sin ti... ¡ Ay!,
es el destino.”

Pero nunca las oía, las voces de ellas siempre se mezclaban con las otras, con las que hablaban en español. Las que la llamaban por su nombre, Lupe... Lupita... Doña Lupe...
(Vásquez 1983, p. 26)

El relato adquiere una dimensión aún más profunda a la luz del llamado síndrome de Ulises (Achotegui 2007), una condición, que afecta a los migrantes sometidos a altos niveles de estrés debido a la separación de su tierra, la incertidumbre y la marginalización, encuentra en Lupe un retrato verosímil y desgarrador. La imposición de un idioma ajeno, la negación del español como refugio identitario y la hostilidad de las enfermeras y pacientes en el hospital simbolizan la violencia simbólica que sufren quienes se ven obligados a reconstruir su mundo en una lengua y cultura que los rechazan.

Lupe no solo enfrenta el deterioro mental, sino también la anulación de su ser por la imposibilidad de articular su historia en su propia lengua. El español, para ella, es la voz de su memoria, la cadencia de los boleros que transmite la radio, el eco de su identidad, mientras que el inglés encarna la rigidez de un sistema que la confina y la silencia. Expresiones como: “- O.K., Carrera, strip” (Vásquez 1983, p. 24); “Carrera, don’t touch that radio. Can’t you see we’re watching TV?” (Vásquez 1983, p. 25); “Let Carrera turn on the radio. If not, she’ll start screaming” (Vásquez 1983, p. 25); “Carrera, turn off that radio, we’re trying to watch TV” (Vásquez 1983, p. 29) se repiten insistentemente,

⁴ Este sustantivo ‘radio’, generalmente femenino cuando se refiere a radiodifusión, en gran parte de América (México, Centroamérica, las Antillas, el Ecuador, Colombia y Venezuela) se usa normalmente en masculino, como en el caso de este cuento (en <https://www.rae.es/dpd/radio>).

subrayando la rutina de humillaciones a la que la protagonista está sometida. La barrera idiomática que enfrenta Lupe simboliza las tensiones culturales entre su pasado, representado por el español, y su presente, impuesto por el inglés (Betti 2008, 2024). En definitiva, la experiencia de Lupe Carrera es una manifestación de la identidad como un espacio de lucha y negociación, donde la memoria, la lengua y la cultura funcionan como anclajes en un proceso continuo de redefinición (Hall 1990). Sin embargo, en su caso, la imposibilidad de ejercer su identidad en el nuevo contexto la deja atrapada en un estado de desposesión simbólica, donde el idioma del poder no solo la aísla, sino que la despoja de su derecho a existir en sus propios términos.

4. Lengua, identidad y resistencia

En el cuento hay otros elementos interesantes, como la alternancia lingüística utilizada por Vásquez, no un mero artificio estilístico, sino el reflejo de una realidad desgarradora: el bilingüismo forzado como un territorio de conflicto donde convergen resistencia y marginación. Luz Selenia Vásquez emplea esta dicotomía lingüística para evidenciar el choque entre identidad y asimilación, mostrando cómo la imposición del inglés como única lengua válida refuerza el sufrimiento y la exclusión de Lupe. Para la protagonista, el español no es solo un medio de comunicación, sino un refugio emocional, un último vínculo con su mundo anterior. La negación del español como lengua de comunicación acentúa el sufrimiento de Lupe, quien ve en su idioma materno un medio de expresión que las enfermeras silencian. El uso del inglés como única lengua válida refuerza su sensación de exclusión y disolución identitaria:

Las voces siempre se mezclaban y el resto del mundo desaparecía. Sólo escuchaba las voces del radio que hablaban en español, las que la llamaban por su nombre. Pero eso nunca duraba mucho. Siempre eran interrumpidas.
 “Alright Carrera, you’ve had long enough. Now, open your mouth, you’re gonna eat whether you like it or not”.
 (Vásquez 1983, p. 27)

En un mundo donde el inglés domina como lengua del poder y la imposición, el español de Lupe se convierte en una voz subterránea, reprimida pero latente, que emerge a través de los boleros de la radio, su último lazo con una identidad que se desvanece: “Tú vivirás sin mí... yo moriré sin ti”; “Yo no regresaré... Jamás, jamás... A ver qué cosa fue ... de ti, de ti”; “Si quieres separar... Nuestro destino... Ya nunca me verás en tu camino...” (Vásquez 1983, pp. 26, 27, 29), canta el bolero, y en esos versos se condensa el drama de su existencia migrante: la separación irrevocable de su pasado y el anhelo de un retorno imposible. La música, impregnada de nostalgia, se convierte en su única forma de resistencia, un eco de lo que una vez fue y de lo que el presente le niega. Vásquez construye así un espacio narrativo donde la lengua no solo es vehículo de comunicación, sino campo de batalla simbólico, un elemento central en la lucha por la identidad y su dignidad, la dignidad de los sujetos migrantes.

Y así las voces que salen de la radio y de la enfermedad de Carrera se expresan en español, evocando melancolía, arraigo y sueños perdidos. En contraposición, el inglés de las enfermeras y pacientes se asocia con órdenes, prohibiciones y amenazas, como se puede observar en el siguiente fragmento (Betti 2024; Vásquez 1983, pp. 24-25):

La Rubia siempre la miraba con asco y decía:
 “O.K., Carrera, strip”.

Nunca le gustaba quitarse la ropa allí delante de la gente.

“Carrera, I said strip, come on, take off the nightgown. We haven’t got all day”.

[...] Siempre la misma pelea. Nunca hablaba con las otras. No valía la pena tratar de comunicarse con ellas, nunca comprendían.

Siempre, siempre, las mismas palabras: “Carrera, don’t touch that radio. Can’t you see we’re watchin’ TV?”

Y como siempre prendía el radio y buscaba la emisora hispana.

La voz del cantante se mezclaba con la de la televisión y llenaba ese cuarto.

“Si quieres separar nuestro destino... Ya nunca me verás en tu camino...”

En el cuento se utiliza, entonces, la dicotomía entre el español y el inglés como un recurso narrativo para explorar los conflictos de identidad, resistencia y asimilación que atraviesa su protagonista. En este sentido, resulta pertinente hablar también de “lengua invisible” (Spivak 1988). Lupe se encuentra en una situación de subalternidad en la que su voz y su lengua son ignoradas y deslegitimadas por la institución que la acoge. La suya es una voz ahogada en el clamor de los discursos dominantes. Lupe no goza de la posibilidad de expresarse, ni de ser escuchada. Su lengua, silenciada y marginada, se convierte en un murmullo apenas audible en el gran concierto de las palabras dominantes.

5. El encierro simbólico y la perspectiva de género

De la misma forma, el encierro psiquiátrico en el que se encuentra Lupe no es solo físico, sino también simbólico. La protagonista, envejecida y desarraigada, no encaja en el nuevo país, ni en sus instituciones, ni en su lengua. El cuento ilustra el profundo desarraigo que experimentan ella, así como muchos otros migrantes. La soledad, la incompreensión y la sensación de impotencia ante un sistema hostil la conducen a un estado de deterioro psíquico progresivo. Su aniquilación final no es solo un síntoma de enfermedad mental, sino una respuesta desesperada a la pérdida de sus referentes culturales y afectivos:

Las voces habían desaparecido. Se quedó parada⁵ en el rincón tratando de oír las voces, pero no podía. Sólo quedaba el ruido de la televisión.

“All across the nation

Join the Pepsi generation,

Here today, here to stay...”. (Vásquez 1983, p. 30)

En este contexto, el ruido constante de la televisión se erige como un símbolo del poder hegemónico de la cultura de masas, representado aquí a través de la publicidad de Pepsi. La publicidad, con su mensaje optimista y globalizado –“All across the nation / Join the Pepsi generation, / Here today, here to stay... (30)”– contrasta de forma marcadamente aguda con la dulzura y melancolía de las canciones del bolero, género que históricamente

⁵ En el español de América Latina, el uso del adjetivo “parada” en construcciones como “Se quedó parada [...]” es un regionalismo que equivale semánticamente a “de pie” en el castellano peninsular. Desde una perspectiva lingüística, este fenómeno se enmarca en las variaciones diatópicas del español, donde ciertos verbos y adjetivos adquieren significados específicos en determinadas regiones. En este caso, “parada” se lexicaliza para describir la acción de mantenerse en posición vertical. Este uso es ampliamente aceptado y comprendido en países como México, Argentina, Colombia y otros de América Latina, aunque en otras variedades del español, como la peninsular, se prefiere, como dicho, la expresión “de pie”. Este tipo de variación léxica es un ejemplo de la riqueza y diversidad del español como lengua pluricéntrica (Elaboración de la autora, y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Diccionario de americanismos*, Santillana, Madrid).

ha simbolizado la pasión, la nostalgia y la identidad hispánica. Mientras la televisión irradia un ruido impersonal y comercial, las canciones del bolero evocan un universo de intimidad y de resistencia cultural: “Si quieres separar nuestro destino... Ya nunca me verás en tu camino...” (Vásquez 1983, p. 25), ofreciendo un contrapunto emotivo y auténtico a la estandarización cultural impuesta.

Esta dicotomía se vuelve aún más significativa en el ambiente claustrofóbico y opresivo de la clínica psiquiátrica, donde la ausencia de las “voces” –metáfora de la pérdida de identidad y de la conexión con su patrimonio cultural– es reemplazada por el sonido incesante y deshumanizante de la publicidad televisiva. Así, el ruido de la televisión no solo simboliza la intrusión de una cultura dominante, sino que se erige en un agente alienante que extingue cualquier rastro de la identidad y el consuelo que las canciones tradicionales podrían haber ofrecido.

En síntesis, este fragmento articula una crítica poderosa al efecto homogeneizador de la cultura de masas y a la pérdida de raíces que sufren los migrantes. La oposición entre el ruido de la televisión y la melodía del bolero se configura como una metáfora de la lucha interna de Lupe: una lucha por preservar su identidad en un entorno que constantemente la reduce a un estado de aislamiento y olvido, evidenciando la profunda desconexión entre un pasado cultural vibrante y un presente dominado por la publicidad comercial y la despersonalización institucional.

Lupe Carrera, pues, vive una doble alienación: la distancia física de su país de origen y el aislamiento social en su entorno de acogida. Su reclusión en una clínica psiquiátrica simboliza la exclusión estructural que padecen muchos inmigrantes ya mayores, quienes, al no encajar en la nueva sociedad ni poder regresar a su lugar de origen, quedan atrapados en un limbo identitario.

El cuento resalta también la vulnerabilidad de las mujeres migrantes en contextos de marginalización. La vejez y la condición psiquiátrica de Lupe la convierten en una figura doblemente invisibilizada (Kristeva 1982; Spivak 1988). A través de este personaje, Vásquez denuncia la precariedad y el abandono que sufren muchas mujeres latinas, quienes enfrentan barreras no solo lingüísticas y económicas, sino también de género y edad: “No le gustaba que nadie la viera desnuda” (Vásquez 1983, p. 25). “Siempre le quitaban la bata y exponían su cuerpo de sesenta y cinco años” (Vásquez 1983, p. 25).

La perspectiva de género en el cuento añade otra capa de significado a la narración. Lupe no es solo una migrante, sino una *mujer migrante*, cuya vejez y condición psiquiátrica la sumen en un doble ostracismo. En la tradición de la narrativa femenina latina en Estados Unidos, su historia resuena con las experiencias de otras mujeres que han sido marginadas tanto por su condición migrante como por su género (Anzaldúa 1987). Vásquez no solo retrata la lucha individual de Lupe, sino que expone la vulnerabilidad de tantas mujeres latinas que, lejos de su hogar, deben enfrentar un sistema que las ignora y las somete. Su percepción de la realidad se distorsiona a medida que la alienación se intensifica, hasta culminar en el trágico desenlace final.

Pero ya desde las primeras líneas del relato, la protagonista es presentada en un estado de abandono y degradación física que refuerza su exclusión:

A veces se despertaba con coraje, porque se levantaba con la bata mojada. Las sábanas siempre estaban pegajosas y se pegaban a sus piernas. El olor a orines siempre la sacaba de sus sueños de playas y palmas. Por esta razón, se despertaba con coraje (Vásquez 1983, p. 24).

Este inicio sitúa a Lupe en una realidad marcada por la abyección (Kristeva 1982)⁶, donde su cuerpo y su entorno son descritos a través de elementos sensoriales que evocan la repulsión y el rechazo. La fetidez de la orina y la humedad de la ropa de cama subrayan la deshumanización a la que está sometida, evidenciando su pérdida de control sobre el propio cuerpo y la precariedad de su existencia dentro de la institución psiquiátrica:

Las enfermeras la forzaban fuera de su cama, pero nunca le dejaban quitarse la bata hasta que acababa con el desayuno. Eso le daba más coraje. Tenía que andar así, mojada y apestosa; tenía que comer con el olor de la bata que le daba náuseas. Por eso a veces vomitaba el desayuno. Pero después de mirar el vómito manchar la bata y sentir su calor por el cuello y la cara, después de tocarlo y sentirlo con sus dedos, venían siempre las enfermeras para desamarrarla de la silla y llevarla a la ducha (Vásquez 1983, p. 24).

El uso del olfato como medio de representación de lo abyecto se refuerza en la monotonía de la rutina hospitalaria, simbolizada en el recuerdo sensorial de los “spaghetti” de los miércoles: “Los miércoles siempre servían ‘spaghetti’. Sabía que era miércoles por el olor de siempre en el corredor cuando venían con la comida” (Betti 2024; Vásquez 1983, p. 26). El aroma persistente de los espaguetis adquiere aquí un carácter simbólico, vinculado tanto a la repetición y la ausencia de agencia como a una experiencia sensorial que genera rechazo. La comida, lejos de ser un elemento de satisfacción o consuelo, se convierte en una manifestación de la opresión cotidiana, reflejando la imposibilidad de Lupe de escapar de un entorno que la reduce a una existencia mecánica.

Como migrante y paciente psiquiátrica, ella ya ostenta una posición de marginalidad, y el persistente olor de la comida refuerza esta condición, configurándose como una manifestación de lo desagradable: “El olor impregnaba su nariz y le daba asco. Siempre trataba de ignorar el olor, pero no podía respirar más sin oler esa mezcla de salsa de tomate y plato sucio” (Vásquez 1983, p. 27). Así, el olor se erige como una presencia ineludible que simboliza la incomodidad y el rechazo social, evidenciando los fracasos del sistema de salud mental y la continua marginalización de los migrantes. En suma, este elemento sensorial no solo materializa la abyección, sino que también denuncia la incapacidad del entorno para integrar y reconocer la compleja subjetividad de aquellos que, como Lupe, habitan los márgenes del sistema. La dimensión sensorial del relato intensifica su exclusión. La fetidez de su habitación y el aroma invasivo de la comida institucionalizada configuran un paisaje olfativo que materializa su experiencia de

⁶ Kristeva (1982) identifica tres dimensiones de lo abyecto, entendido como aquello que provoca repulsión y amenaza los límites simbólicos y físicos del sujeto. La primera dimensión, de carácter oral, se relaciona con lo asqueroso de la comida, aquello que, al ser ingerido o expulsado, genera una sensación de rechazo y transgrede los límites entre lo aceptable y lo repulsivo. La segunda dimensión, en cambio, se centra en los fluidos corporales (sangre, excremento, pus, etc.), elementos que desestabilizan la integridad del cuerpo al desafiar las fronteras entre lo interno y lo externo, lo puro y lo impuro. Finalmente, la tercera dimensión aborda lo abyecto en su aspecto simbólico, vinculado a lo que amenaza el orden social y cultural, como lo sagrado profanado, lo prohibido o lo que desafía las normas establecidas. Kristeva argumenta que estas manifestaciones de lo abyecto son percibidas como amenazas a la identidad del sujeto, ya que cuestionan los órdenes simbólicos y culturales establecidos. En el caso de Lupe Carrera (Vásquez 1983, p. 26), estas dimensiones se entrelazan: por un lado, lo abyecto se manifiesta en lo asqueroso de la comida, vinculado a la fase oral, y por otro, en la presencia de fluidos corporales que transgreden los límites del cuerpo y provocan una sensación de abyección. Además, la figura de Lupe Carrera puede interpretarse como un desafío al orden simbólico, ya que su existencia y sus acciones cuestionan las normas culturales y sociales, situándola en un espacio liminal entre lo aceptable y lo excluido. Este triple carácter de lo abyecto en Lupe Carrera ilustra cómo lo repulsivo opera en los ámbitos material, corporal y simbólico, generando una reacción visceral de rechazo y, al mismo tiempo, exponiendo las fragilidades del orden social.

desarraigo y alienación. En este sentido, la abyección no solo define su relación con su propio cuerpo (“su cuerpo de sesenta y cinco años”, Vásquez 1983, p. 25), sino que también se inscribe en el espacio que habita, reforzando la crítica de Vásquez a los mecanismos de silenciamiento y exclusión que operan sobre los sujetos migrantes: “Siempre le quitaban la bata y exponían su cuerpo de sesenta y cinco años. Siempre las mismas palabras: ‘Oh God, she smells. Carrera, get under that shower’” (Vásquez 1983, p. 25).

6. Consumismo, alienación mediática e identidad

Sin embargo, esta dinámica de opresión y alienación no se limita al cuerpo de Lupe ni a su interacción con las enfermeras y pacientes, sino que también se manifiesta en la esfera simbólica y mediática. La televisión en la clínica psiquiátrica representa la penetración de la cultura de masas estadounidense y su capacidad de colonizar el imaginario de los sujetos migrantes, imponiéndoles referentes ajenos y contribuyendo a su desarraigo.

Para Lupe, la pantalla se erige como una frontera infranqueable entre su mundo interior y la sociedad que la rodea. Su acto final es un gesto de resistencia y de ruptura contra una realidad que la excluye. La televisión, emblema del consumismo estadounidense y del bombardeo de una cultura ajena, se convierte en el objeto de su desesperación y su escape final. Al estrellarse contra la pantalla, Lupe rompe simbólicamente la barrera que la separa de su mundo perdido, aunque sea a través de la autodestrucción.

El sonido del vidrio al romperse resuena como un eco de su fractura interna, de su identidad fragmentada, de su destino inexorable como migrante desplazada:

Vio la televisión y supo que la única manera de salvarse era usando la televisión. La Rubia estaba bien cerca. Siguió volando en círculos pero después se estrelló de cabeza contra la televisión. Vidrio. Podía oír el vidrio romperse, cayendo sobre el piso. Cristal. Podía oír el cristal cayendo al piso. Se podía oír como si fuera el ruido de botellas al romperse, como los vasos al quebrarse, como el cristal del espejo al romperse (Vásquez 1983, p. 30).

Este fragmento final condensa la metáfora central del relato: la alienación extrema de la protagonista encuentra su culminación en el acto de romper la pantalla, una imagen que sintetiza la violencia ejercida sobre su psique y su identidad. La repetición de “vidrio”, “cristal”, “ruido de botellas al romperse”, “vasos al quebrarse”, “como el cristal del espejo al romperse” sugiere una progresión hacia la disolución total del sujeto. El televisor, como ventana a un mundo que le es ajeno, se transforma en el último obstáculo que Lupe busca destruir en un intento de reafirmarse, aunque ello implique su desaparición definitiva.

Desde una perspectiva crítica, este fragmento puede interpretarse como una denuncia de los efectos deshumanizantes de los medios de comunicación en individuos vulnerables. Sin embargo, la alienación de Lupe no se reduce únicamente a la influencia de la cultura de masas, sino que también está acentuada por el trato deshumanizante que recibe en la clínica psiquiátrica. Las enfermeras, en lugar de proporcionarle atención y cuidado, refuerzan su invisibilización al no referirse a ella por su nombre, sino únicamente por su apellido (“OK, Carrera, strip.” Vásquez 1983, p. 24 y siguientes), tratándola con condescendencia y reduciéndola a una mera paciente sin identidad propia. Esta despersonalización se refleja en la frecuencia con la que se menciona su nombre a lo largo del relato: mientras que *Carrera* aparece veintiséis veces en boca del personal y de las otras pacientes, *Lupe* solo se pronuncia en seis ocasiones, y exclusivamente en las voces

de sus recuerdos y alucinaciones. Esta marcada diferencia lingüística no es casual, sino que evidencia el proceso de deshumanización al que está sometida la protagonista, cuyo nombre propio —símbolo de su individualidad y de su historia personal— queda relegado al ámbito de lo imaginario, mientras que su apellido, utilizado como una etiqueta administrativa, refuerza su condición de objeto dentro del sistema psiquiátrico. En este contexto, el abandono institucional y la negación de su identidad contribuyen a su progresiva desintegración psíquica y emocional.

Vásquez expone el impacto psicológico de la alienación mediática en sujetos marginados, cuya experiencia es reducida a la pasividad de la pantalla. En este sentido, la televisión no solo es una fuente de entretenimiento, sino también un mecanismo de opresión que perpetúa la desconexión con la realidad y acentúa la sensación de irrealidad en sujetos que ya se sienten desplazados.

7. Reflexión final. La fragilidad del ser...

La historia sigue siendo relevante en la actualidad debido a su capacidad para tocar cuestiones universales y atemporales relacionadas con la salud mental, la identidad y la marginalización cultural y lingüística. Aunque el cuento se desarrolla en un contexto específico, las temáticas que aborda trascienden el tiempo y el espacio, ofreciendo una reflexión profunda sobre la condición humana.

La figura de Lupe Carrera, protagonista de “Como el cristal al romperse” de Luz Selenia Vásquez, encarna de manera trágica la experiencia de la migración y el desarraigo. Su historia, marcada por la fragmentación identitaria y el sufrimiento psíquico, nos invita a reflexionar sobre las profundas heridas que puede causar el desarraigo y la violencia simbólica. El cristal roto, metáfora del cuento, simboliza la fragilidad de la identidad de Lupe, fracturada por la experiencia migratoria. La pérdida de su lengua materna, el español, y la imposición del inglés como lengua dominante acentúan su sensación de aislamiento y desarraigo. La clínica psiquiátrica, lugar de reclusión de Lupe, se convierte en un microcosmos que refleja la sociedad más amplia, donde la exclusión y la marginalización son moneda corriente. A través de la historia de Lupe, Vásquez nos muestra cómo la migración puede tener un profundo impacto en la salud mental de los individuos. La soledad, la incompreensión y la sensación de pérdida pueden llevar a estados de depresión y ansiedad, como bien describe el síndrome de Ulises. La enfermedad mental de Lupe no es solo un problema individual, sino también un reflejo de las condiciones sociales y culturales que la rodean.

El cuento de Vásquez es una denuncia de la violencia simbólica ejercida sobre las mujeres migrantes. La figura de Lupe, marginada por su género, su origen étnico, su lengua y su condición de inmigrante, representa a muchas otras mujeres que viven en la sombra de una sociedad que las excluye y las silencia. Al ser silenciada y marginada, Lupe se convierte en un “subalterno sin voz”, un concepto acuñado por Gayatri Spivak (1988) para describir a aquellos grupos sociales que carecen de poder y representación, como, en este caso, las mujeres.

La enfermedad mental de Lupe, representada como una fractura interna, puede ser interpretada como una consecuencia del trauma migratorio y del trato deshumanizante que sufre. Su cuerpo, como el cristal roto, se convierte en un reflejo de su alma fragmentada.

Además, la obra de Vásquez nos invita a reflexionar sobre la importancia del lenguaje en la construcción de la identidad. La pérdida de la lengua materna y la imposición de una lengua extranjera pueden generar sentimientos de inferioridad y desarraigo. El lenguaje, en este sentido, se convierte en un arma de doble filo: puede ser

una herramienta de poder y dominación, pero también puede ser un medio de resistencia y afirmación de la identidad.

En conclusión, se trata de un relato conmovedor y poderoso que nos invita a reflexionar sobre la condición humana y las consecuencias de la migración forzada. A través de la historia de Lupe Carrera, Vásquez nos muestra la fragilidad de la identidad, la condición de una mujer mayor en un hospital psiquiátrico, la importancia de la lengua y la necesidad de construir sociedades más justas e inclusivas. La metáfora del cristal roto nos recuerda que la migración es una experiencia que puede dejar profundas heridas, pero también que, a veces, quizás sea posible encontrar poesía, belleza y resiliencia en la fragmentación.

Finalmente, “Como el cristal al romperse” es un texto que presenta no solo el drama del despojo existencial, sino también la disgregación identitaria y el impacto psíquico de la migración. A través de la historia de la protagonista, el cuento ofrece una profunda reflexión sobre los efectos del desarraigo, la violencia simbólica del lenguaje y la vulnerabilidad de las mujeres migrantes en un contexto de exclusión social. Vásquez construye un relato de gran carga emblemática que sigue siendo relevante para el análisis de la condición migrante en la actualidad. El cuento se erige, entonces, como un relato profundamente simbólico y conmovedor que trasciende su aparente simplicidad para ofrecer una reflexión magistral sobre la identidad, la enfermedad y el desarraigo.

Luz Selenia Vásquez logra plasmar en la figura de Lupe Carrera el drama de la migración, la lucha por la dignidad y la trágica inevitabilidad de la ruptura. El cuento no solo narra la historia de una mujer atrapada en su soledad y en su deterioro mental, sino que ilumina, con sensibilidad y agudeza, la realidad de muchos migrantes latinos cuyas voces, como la de Lupe, se ahogan en un mar de incompreensión y olvido.

Bionota: Silvia Betti enseña en el Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne de la Universidad de Bolonia. Su investigación y publicaciones abarcan la sociolingüística del español en los EE.UU., el spanglish, la didáctica contrastiva español-italiano, el lenguaje juvenil SMS y gestual, y las TIC en la enseñanza de ELE. Ha impartido conferencias y seminarios en universidades de Italia, Europa, Iberoamérica y EE.UU., incluyendo Harvard. Es experta del Observatorio Cervantes en Harvard, Miembro Correspondiente de la ANLE y perteneció a su Comisión de Estudio sociolingüístico del español en Estados Unidos. Dirige la revista *Glosas* y la colección editorial “Cruces y borde”, de la cual fue también fundadora. Pertenece a comités científicos de revistas como *LinRed*, *Camino Real*, *LynX*, *RANLE*, *Lingue e Linguaggi*, entre muchas otras. Es Socia de Honor de Sigma Delta Pi y ex directora del Centro Lingüístico de la Universidad de Bolonia (CLA). Recibió el Premio Gerardo Piña-Rosales en 2023.

Información de contacto de la autora: s.betti@unibo.it

Agradecimientos: Deseo expresar mi sincero agradecimiento a los revisores anónimos por sus atentas observaciones, las cuales han sido indispensables para fortalecer el rigor y claridad de este artículo.

Bibliografía

- Achotegui J. 2007, *El síndrome de Ulises: estrés límite en inmigrantes*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Álvarez J. 1991, *How the García girls lost their accents*, Algonquin Books, Chapel Hill.
- Anzaldúa G. 1987, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco.
- Asociación de Academias de la Lengua Española 2010, *Diccionario de americanismos*, Santillana, Madrid.
- Betti S. 2007, *La commutazione di codice in Como el cristal al romperse di Luz Selenia Vásquez*, nueva edición, en “Trickster, Rivista del Master in Studi Interculturali” 4, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Padova, <http://www.trickster.lettere.unipd.it> (3 de diciembre de 2007, actualmente no en línea).
- Betti S. 2008, *Spanglish ¿Medio eficaz de comunicación?*, Pitagora, Bologna.
- Betti S. 2024, *La resistencia lingüística en ‘Como el cristal al romperse’*. *El español como refugio lingüístico, cultural y emocional*, in “Artifara” 24 [2], pp. 7-27.
- Betti S. 2025, *Voces fragmentadas: violencia, identidad, lengua y transculturalidad en ‘Papi y el Otro’ de Luz Selenia Vásquez*, *Glosas*, 10 [8], pp. 16-32.
- Braschi G. [1998] 2011, *Yo-Yo Boing!*, Amazon Crossing, Las Vegas.
- Cisneros S. 1984, *The House on Mango Street*, Arte Público Press, Houston.
- Cisneros S. 1991, *Woman Hollering Creek and Other Stories*, Random House, New York.
- Cisneros S. [2002] 2003, *Caramelo or Puro Cuento*, Knopf, New York.
- Gumperz, J.J. 1982, *Discourse Strategies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hall S. 1990, *Cultural Identity and Diaspora*, en *Identity: Community, Culture, Difference*, Rutherford J. (eds.), Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- Kristeva J. 1982, *Powers of Horror: An Essay on Abjection*, Columbia University Press, New York.
- Medina López J. 1996, *El anglicismo en el español actual*, Arco/libros, Madrid.
- Medina López J. 1997, *Contacto lingüístico y cambio idiomático*, Arco/libros, Madrid.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* [en línea], <https://www.rae.es/dpd/>, 2.^a edición (versión provisional).
- Spivak G.C. 1988, *Can the Subaltern Speak?*, en *Marxism and the Interpretation of Culture*, Nelson C. and Grossberg L. (eds.), University of Illinois Press, Urbana-Champaign, pp. 66-111.
- Vásquez L.S. 1983 “Como el cristal al romperse” en *Cuentos: Stories by Latinas*, Gómez A., Moraga C. y Romo-Carmona M. (eds.), Kitchen Table, Woman of Color Press, New York.
- Zentella A.C. 1997, *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*, Blackwell, Cambridge Mass.